

CAPPELLETTI: UN POETA FILÓSOFO

Margarita Belandria

Ángel Cappelletti perteneció a una estirpe de académicos de la que en pie quedan muy pocos. Quienes tuvimos el honor y la suerte de conocer más cercanamente a Cappelletti, fuimos realmente afortunados y pudimos constatar no solo la vocación de poeta que habitaba en la fuerza de su sabiduría, sino darnos cuenta, además, de que este hombre fue una de esas rarezas con las que de vez en cuando la vida suele sorprendernos.

Como poeta, Cappelletti es casi un desconocido. Se le reconoce principalmente por su producción hermenéutica de la filosofía greco-latina, entre otras, y como uno de los principales teóricos de la doctrina anarquista. Pero no muchos han advertido, de manera explícita por lo menos, la fibra de poeta sobre la que se apoyaba su aguda visión histórica de los problemas filosóficos y el tratamiento de escarpelo al que eran sometidos para entregarlos luego plenos de vigor y armonía, ya fuese en sus libros o sus disertaciones en las aulas u otros foros.

Fue nuestro profesor, de varias asignaturas, en la primera cohorte de la Maestría en filosofía de la Universidad de Los Andes, cuando ésta se inició en el año 1989. Y escuchar una lección de Cappelletti no era penetrar de golpe en un río turbio y escabroso; era, por el contrario, como unirse, desde la naciente, a un arroyo de aguas apacibles y cristalinas que se va haciendo más profundo y transparente en la medida de su avance. Salíamos del aula de clase admirados y, algunos, además con la sensación de haber escuchado algo semejante a una hermosa pieza musical; tal vez una sinfonía de Mozart.

De Ángel Cappelletti conocemos varios libros de poesía, el primero de ellos publicado en 1959, titulado *Versos de la razón oscura* y después le seguirían dos libros más: *Las bestias del tiempo* y *Natura naturata*¹.

Desde *Las bestias del tiempo*, a la tragedia originaria de la existencia humana le lanza Cappelletti su más concluyente desafío: «No esperes, muerte, hallarme de rodillas». Este es el último verso de un poema que se llama “Erecta agonía”. Este verso, lo repito: «No esperes, muerte, hallarme de rodillas», nos sugiere un acto de libertad personal, la decisión de erguirse con el heroísmo de sus propias fuerzas sobre las asperezas del mundo, sobre el determinismo, la fatalidad y la finitud humana. Pues, como nos dice en un poema de su libro *Natura Naturata*:

*El mundo sueña y confunde los confines de las cosas:
nadie sabe dónde acaba la araña,
dónde empieza la rosa.*

Este término, *Natura Naturata*, nos remite de pronto al panteísmo monista de Baruch de Espinosa, quien lo concibe como lo que deviene de la misma necesidad de la Naturaleza (Naturaleza engendrada por la Naturaleza), aunque el término ya había sido usado con anterioridad, entre otros, por Francis Bacon.

Pero, en coincidencia con el criterio de Mauricio Navia Antezana, el verdadero maestro de Cappelletti fue Heráclito², ese filósofo-poeta y enigmático, cuyos fragmentos han sido un histórico quebradero de cabeza y fuente de disputas entre sus exégetas, al que Cappelletti abordó no sólo con el intelecto sino con el corazón de un hombre apasionado; apasionado o ‘entusiasmado’ en el sentido que nos legó Platón en el *Fedro* al referirse a la locura divina que padece quien está poseído por las Musas, por Eros o por otra deidad; pues ciertamente el aliento poético de Cap-

¹ Cf. Hočevar, Mayda. “La poesía de Cappelletti”. *Revista Filosofía* N° 9-10. ULA. Mérida, Venezuela, 1997

² En “Cappelletti y su experiencia del Ser”. *Revista Filosofía* N° 9-10. ULA, Mérida, 1997, p.138

pelletti desborda sus poemas y palpita en casi toda su obra, escrita con belleza y maestría.

De Heráclito nos dejó Cappelletti dos libros, *Los fragmentos de Heráclito* (1962) y *La filosofía de Heráclito de Éfeso* (1970), siendo este último, según sus propias palabras, su obra predilecta de todo cuanto había escrito. Además de estos libros, también escribió varios artículos, entre ellos “El fuego y el logos en la filosofía de Heráclito”, publicado en el N° 1 de la *Revista Venezolana de Filosofía*.

Pero en casi todas sus obras, es Heráclito una referencia clave, como puede verse, entre otros, en su libro *La estética griega*. Ahí nos dice que «la expresión de pensamientos puramente personales, de la pasión y el deseo, de la nostalgia y la ira, es para Heráclito algo tan extraño a la verdadera poesía como el objetivismo didáctico y la superficialidad descriptiva de Hesíodo»³. Entonces, para Heráclito, según Cappelletti:

No hay poesía sino donde el Logos revela el Ser profundo de las cosas (φύσις); no hay lírica sino donde el Fuego (ser profundo de las cosas) ilumina y enciende al Logos⁴.

No debo pasar aquí por alto una de las obras que más me gustan de Ángel Cappelletti, entre otras razones, porque parece estar muy relacionada con su concepción filosófica de la existencia humana. Se trata de su libro *Lucrecio: la filosofía como liberación*⁵ que es una exégesis analítica del poema *De rerum natura* de Lucrecio, es decir, *Acerca de la naturaleza de las cosas*⁶. Ahí nos muestra a Lucrecio como un filósofo de la liberación personal, pero no como un luchador social a

³ Cappelletti, Ángel. *La estética griega*. Ediciones FAHE. Universidad de Los Andes, Mérida- Venezuela, 2000, p. 14.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Lucrecio: la filosofía como liberación*. Monte Ávila Editores, Caracas, 1987.

⁶ Traducido por Lisandro Alvarado. Estudio preliminar de Ángel Cappelletti. Universidad Simón Bolívar. Caracas, 1982.

favor de las clases oprimidas o de los pueblos subyugados, sino como un pensador empeñado en liberar al ser humano de sus miedos. Su propósito fundamental, afirma, «consiste en evitar a la frágil criatura humana el dolor que la circunda y la penetra, dolor arraigado en el temor a la nada infinita, al destino implacable, a los dioses vengativos e imprevisibles»⁷. Y para alcanzar su propósito Lucrecio se vale tanto de la filosofía de la naturaleza como de la poesía, más cercana ésta a la épica de Homero que a la lírica de Simónides y Alceo, quienes resaltaban principalmente el dolor y la finitud del hombre⁸.

Por otra parte, desde su posición de pensador de la libertad social, Cappelletti es un firme defensor de la libertad, contra el poder político, económico y militar, y defensor de la educación como único medio de alcanzar la emancipación humana. Por ello considera que la educación ha de ser lo más neutra posible, ni materialista ni espiritualista, ni atea ni teísta, cuya misión esencial ha de ser la de formar personas con autonomía y espíritu crítico, capaces de discernir y decidir por sí mismas acerca de los problemas teóricos y prácticos que deban enfrentar en sus vidas. Por ello, era contrario a los cambios sociales por medios violentos, ya fuesen promovidos por civiles o militares. En su libro *La ideología anarquista*, dice textualmente Cappelletti que el anarquismo «es una ideología de todas las clases oprimidas y explotadas en cuanto tales, mientras sean capaces de liberarse sin oprimir o explotar a otras clases».

Y desde ese mismo punto de vista, en cuanto a la autoridad del poder político, sostiene también que se puede «admitir perfectamente la intrínseca autoridad del médico en lo que se refiere a la enfermedad y a la salud pública en general o del agrónomo en lo que toca al cultivo del campo, pero no se puede aceptar, en cambio, que el médico o el agrónomo, por el hecho de haber sido elegidos por el sufragio popular o impuestos por la fuerza del dinero o de las armas, decidan permanentemente sobre cualquier cosa, sustituyan a la voluntad de cada uno, determinen el

⁷ *Lucrecio: la filosofía como liberación*, pp. 7 y 8.

⁸ Cf. *Ibidem*.

destino y la vida de todos». Asimismo, reprueba Cappelletti no sólo cualquier Estado centralista, militarista y autoritario sino también los regímenes socialistas que han existido desde la Unión Soviética, por considerarlos además de centralistas y autoritarios y militaristas, depredadores de las libertades humanas, que más se sostienen por la fuerza y el envilecimiento de las masas que por la libre adhesión de las personas. Sin embargo, Cappelletti no piensa en la paz como el apaciguamiento del hombre resignado. La paz auténtica es la que se sustenta en la fuerza de espíritu y del compromiso para romper con todo tipo de servidumbre política, social o espiritual.

Importan recordar aquí que Cappelletti, desde el punto de vista social y político, mantuvo tanto interés por nuestro país que se convirtió en un profundo conocedor de la cultura venezolana. Justamente, uno de sus últimos libros trata precisamente del *Positivismo y evolucionismo en Venezuela*, libro éste por el cual el Estado venezolano le confirió el Premio Nacional de Ensayo⁹, y un año antes había sido condecorado con la Orden Andrés Bello¹⁰, en reconocimiento a su labor en el campo de la investigación científica, las letras y el desarrollo de la cultura.

⁹ Cf. Alberto Rosales. *Revista Venezolana de Filosofía* N° 33, p. 150.

¹⁰ Rosales, *ibídem*.